

Mecanismos de exclusión y de estratificación en la educación de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos

Alejandro Román Macedo

Resumen

En tiempos recientes, sigue siendo importante el aumento del número de mexicanos que emigran hacia Estados Unidos; asimismo, la cantidad de personas que deciden establecerse en este país también se ha incrementado durante las últimas décadas. Lo anterior ha generado implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere mayor atención tiene que ver con el proceso de adaptación que viven los migrantes en la nueva sociedad. Este tema es relevante, porque en la actualidad se observa que los migrantes y sus familias se van con la finalidad de residir en el país receptor, lo cual implicará, entre otras cosas, la búsqueda de empleos, de escuelas, de viviendas, el aprendizaje del idioma, todos ellos aspectos que definirán el futuro de estos grupos y de sus descendientes. Dentro de este conjunto de aspectos, se ha constatado que la población de origen mexicano muestra grandes rezagos educativos en comparación con otros grupos de migrantes y con los blancos no hispanos. Esta situación limita el acceso al mercado laboral y va generando una especie de círculo vicioso que no permite el ascenso de este grupo poblacional en la escala social. Todo ello se discute en el presente ensayo.

Palabras clave: educación, trabajo, estratificación y exclusión.

Abstract

In recent times, the increase in the number of Mexicans who migrate to United States to be important, in addition the number of people who decide to settle in that country also has increased in recent decades. Mexican migration has implications in both countries, which cover a range of economic, political, and social aspects. One of them is the adaptation process residing migrants in the new society. That topic is relevant because today is observed to migrants and their families will be in order to settle in the host country, which implies, among things, the search for jobs, schools, housing, learning the language, aspects that will define the future of

these groups and their descendants. Within this set of aspects, it has been observed that the population of Mexican origin present large educational backwardness in comparison with other migrant groups and non-Hispanic whites. This situation limits access to the labor market and generates a kind of vicious circle that does not allow the ascent up the social strata of this population group, everything that is discussed in this essay.

Keywords: education, work, stratification and exclusion

Introducción

El flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos tiene una larga tradición histórica. La misma se asocia principalmente a los cambios económicos ocurridos en México y a las necesidades de mano de obra en el país del norte. Los inicios de esta migración se remontan al siglo XIX, cuando México perdió la parte de su territorio que actualmente conforma algunos estados de la Unión Americana. Posteriormente, surgieron convenios entre ambos países para tratar de regular el flujo de migrantes; uno de los que más destacó fue el llamado Programa Bracero, con el cual se logró contratar a una proporción importante de mexicanos para laborar en el sector agrícola de Estados Unidos. Otro intento destinado a regular la migración de mexicanos es la Immigration Reform and Control Act (Irca); la aplicación de esta ley se tradujo en algunos beneficios para los mexicanos que residían de manera irregular en el país del norte. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados para intentar controlar el flujo migratorio desde México hacia Estados Unidos, resulta evidente que el número de mexicanos que emigran hacia ese país es cada vez mayor y que la cantidad de personas que deciden establecerse allí también se ha incrementado durante las últimas décadas, aún con las estrictas políticas migratorias aún vigentes e impuestas por el ex presidente de Estados Unidos Donald Trump. Lo anterior ha generado implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere mayor atención tiene que ver con el proceso de adaptación que viven los migrantes en la nueva sociedad. Este tema es relevante, porque en la actualidad los migrantes y sus familias se van con la finalidad de establecerse en el país receptor, lo cual implicaría, entre otras cosas, la búsqueda de empleos, de escuelas, de viviendas, el aprendizaje del idioma, todos ellos aspectos que definirán el futuro de estos grupos y de sus descendientes.

Indudablemente, la adaptación de los migrantes mexicanos en el contexto de una migración cada vez más permanente en Estados Unidos adquiere relevancia, sobre todo porque su inserción laboral y educativa muestra grandes rezagos, no sólo para los que nacieron en México y migraron a la Unión Americana, sino también para aquellos que nacieron allá y tienen orígenes mexicanos, en particular, para

las generaciones más jóvenes (Román, 2011). Dado que la educación generalmente se visualiza como un mecanismo de movilidad social, en este trabajo se pretenden discutir los mecanismos de exclusión y de estratificación que se presentan en la sociedad norteamericana, así como su vinculación con el grupo de jóvenes de origen mexicano, de tal manera que se logre contar con un marco explicativo de las diferencias educativas entre la población de origen mexicano y la población blanca no hispana.

Estratificación educativa en la sociedad americana

En relación con el estudio de diversos grupos minoritarios étnicos en Estados Unidos, se sabe que históricamente los blancos no hispanos han perpetuado el estereotipo negativo de ciertas minorías. Por ejemplo, los afroamericanos han sido catalogados como no inteligentes, violentos y perezosos, y la gente de estratos socioeconómicos altos ha promovido una visión del pobre como perezoso, desmotivado, indisciplinado y de servidumbre.

Por lo regular, cuando las minorías se incorporaban a empleos, era en condiciones desfavorables, percibiendo un sueldo de discriminación y contando con una diversidad de barreras que impedían su movilidad ocupacional.

En algún momento, en Estados Unidos los afroamericanos fueron obligados por las leyes a separarse del sistema educativo, y cuando ingresaban en éste, generalmente se trataba de instituciones provistas de personal no muy preparado y mal organizadas; la enorme diferencia racial entre la cantidad y la calidad de la educación se tradujo en dejar sin preparación a más ciudadanos afroamericanos. A pesar de que los fundamentos legales de la segregación escolar fueron eliminados a principios de 1954, persiste una variedad de mecanismos que continúan operando para limitar a los afroamericanos, a los latinos y a otros grupos sociales de contar con igual acceso a la educación. De manera que la falta de igual acceso a la educación continua siendo el mecanismo más importante para la estratificación socioeconómica de Estados Unidos (Anderson y Byrne, 2004; Massey, 2007). Incluso, hay quienes plantean que, históricamente, en el sistema de estratificación americano los hispanos ocupaban una posición intermedia entre blancos y de color, pero con la reestructuración de la economía política de inmigración a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la posición relativa de los hispanos cayó, y pasaron a reemplazar a los afroamericanos en la parte más baja de la escala social. Alguna evidencia sugiere que los niveles de segregación se están incrementando para los México-americanos; al igual que la discriminación, la pobreza se está intensificando, los niveles de educación se están estancando y la seguridad social ha decaído. Es decir, aunque en teoría algún grupo definido socialmente puede ser sujeto de la discriminación y la exclusión, en Estados Unidos

las desigualdades han sido producidas y reproducidas históricamente a través de tres principales líneas: raza, clase y género (Massey, 2007).

También, existen otros mecanismos mediante los cuales se excluye a ciertos grupos, por ejemplo, después de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 el sistema de inmigración de Estados Unidos tomó un nuevo rumbo en lo que respecta a la explotación y la exclusión de latinos. Se han incrementado las sanciones a los empleadores, así como también ha aumentado la discriminación contra los hispanos en los mercados de trabajo, bajando sus salarios, depreciando el retorno del capital humano y cerrando los caminos que posibilitan una movilidad hacia arriba (Wise y Castles, 2007).

Segregación en la educación y su relación con la desigualdad económica

Si bien es cierto que los mecanismos a través de los cuales se reproducen las desigualdades son diversos, el que interesa destacar aquí, en tanto puede funcionar como un mecanismo de movilidad social es el referido a los procesos educativos. La literatura sobre América Latina señala que la desigualdad social en los países de la región se transmite a través de la educación de la siguiente forma (Reimers, 2000):

1. Escolarmente puede haber un trato diferencial hacia los estudiantes que, en ocasiones, ofrece ventajas a los alumnos de estratos más altos. A veces este tipo de estudiantes suele insertarse en escuelas en las que los maestros están mejor capacitados y dedican mayor tiempo a la enseñanza; se trata de escuelas que están organizadas, que buscan apoyar el aprendizaje de los alumnos y que les brindan los recursos necesarios para ello.
2. Por lo general existe un acceso diferenciado de los pobres y quienes no lo son a los niveles educativos. Es decir, en general, en comparación con los estudiantes de estratos más altos, los estudiantes de estratos más bajos no concluyen sus estudios.
3. Otro proceso se relaciona con la segregación social que se presenta en las escuelas, el cual determina que la mayor parte de los estudiantes se relacionen únicamente con personas de un nivel socioeconómico similar al suyo.
4. La formación educativa también depende de los esfuerzos que los padres realizan para que sus hijos tengan educación, siendo ellos quienes en ocasiones poseen mayores recursos económicos y los que con mayor frecuencia alientan y vigilan su aprendizaje.

Los procesos educativos mencionados no son exclusivos de los países latinoamericanos. Algunos estudios realizados para Estados Unidos enfatizan la alta relación que existe entre el ingreso y la educación, misma que se traduce en desigualdades socioeconómicas. Esto se debe a que generalmente un mayor nivel educativo trae consigo mejores ocupaciones y mayores ingresos, lo cual se ve reflejado en mejores vecindarios para vivir, así como en el acceso a escuelas públicas o privadas que cuentan con mejores equipos e instalaciones, con profesores más capacitados y mejor pagados. Por el contrario, una menor educación conlleva menores ingresos, limita las opciones de vivienda y determina el acceso a escuelas públicas con menores estándares educativos (Kozol, 1991; Lowell, 2004; Gilbert, 2008).

La segregación en las escuelas de Estados Unidos no sólo es racial sino también socioeconómica. La raza y la pobreza están muy relacionadas. En parte, esto se debe a que los vecindarios están estratificados de acuerdo con los ingresos de las personas. Por lo tanto, las escuelas tienden a estar pobladas por niños de la misma raza y del mismo nivel socioeconómico. Por ejemplo, los estudiantes de color e hispanos generalmente asisten a escuelas con bajos porcentajes de nativos blancos no hispanos (Gilbert, 2008).

En Estados Unidos, la diferencia entre ricos y pobres se acentúa cuando se observa la asistencia al *college* o universidad. Para acceder a un estrato de clase media, es necesario contar con estudios posteriores a *high school*¹. Sin embargo, mientras los costos de los estudios de *high school* o los estudios menores a este nivel son financiados por el gobierno, los estudios posteriores a *high school*, si bien son subsidiados no son completamente cubiertos, y las becas escolares son limitadas. Por lo que, la mayor parte del costo debe ser absorbido por los estudiantes y sus familias (Gilbert, 2008). Ello limita enormemente la continuidad escolar de muchos estudiantes que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y que no pueden cubrir los costos de una colegiatura.

¹ *High School* corresponde en México al tercero de secundaria y los tres años de bachillerato

Educación y segregación de hispanos y mexicanos en Estados Unidos

Anteriormente se dijo que la educación de las personas define en gran parte su inserción en un determinado sector socioeconómico, debido a que la misma influye en el tipo de empleo al que se accede y en los ingresos que se obtienen del mismo. En el caso de los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, se ha señalado que tienen un gran rezago respecto a los nativos (Lowell y Suro, 2002). Algunos estudios indican que esta brecha en la escolaridad es parte de la explicación acerca de por qué los inmigrantes mexicanos se ubican en la parte más baja del mercado laboral, teniendo pocas perspectivas de ascender, elementos que se traducen en su inserción en estratos socioeconómicos bajos.

En parte, lo anterior es consecuencia de que, desde la década de los setenta, se ha incrementado la desigualdad salarial en Estados Unidos. Quienes tienen estudios universitarios obtienen mayores salarios, mientras que los que cuentan con niveles de high school o menos reciben menores ingresos. Es decir, los inmigrantes poco calificados son los que se encuentran en la base de la escala laboral, existiendo pocos puestos de trabajo de ingreso medio a los cuales ascender (Zúñiga et al., 2006). Otros estudios señalan que los migrantes mexicanos parecen superar dicha tendencia y que ascienden en la escala de empleos obteniendo ingresos medios en lugares como Los Ángeles, California (Bean y Lowell, 2003). Lo cierto es que gran parte de los mexicanos tiene pocos años de escolaridad y ganan salarios bajos, y que, por lo general, ellos y sus familias viven en estratos empobrecidos; además, el avance de sus hijos no parece mejorar (Camarota, 2001; Zúñiga et al., 2006).

Aunque actualmente el panorama ha cambiado y los migrantes mexicanos tienen mayor escolaridad que quienes dejaban el país años atrás, los estudios indican que existen condiciones imperantes que dificultan el ascenso socioeconómico de los hijos de migrantes con poca escolaridad, planteándose que las condiciones en que vive y trabaja esta población, así como aquellas en que viven y estudian sus hijos, representan serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional (Schultz, 1998; Zúñiga et al., 2006; Levine, 2008). Incluso, se ha indicado que la escasa movilidad económica genera pesimismo en los jóvenes para tratar de superar dicha condición (estudiando o buscando mejores empleos), sobre todo entre los de clase baja (Zhou, 1997).

Como la mayoría de los inmigrantes, los mexicanos y otros latinos suelen concentrarse en ciertos barrios, donde viven otros de su misma etnia. Estos barrios son lugares diferenciados, donde los latinos viven apartados de los demás por sus costumbres, idioma y preferencias. Pero, la permanencia en éstos durante años, incluso por generaciones, también se debe a las limitaciones económicas

que vuelven inaccesibles para ellos ciertos lugares (Suro, 1999).

La ubicación de los mexicanos en barrios pobres de Estados Unidos afecta el desarrollo educativo de los niños, pues se insertan en escuelas con recursos materiales y de capital humano limitados (Mitchell, 1992). Esto se debe a que el financiamiento de los distritos escolares depende del impuesto predial local como una de sus fuentes principales de ingresos, mismos que varían de una escuela a otra (Levine, 2008). En esta realidad, los niños que viven en barrios pobres y acuden a escuelas pobres, carecen de lo más elemental en las instalaciones, así como de los materiales apropiados necesarios para generar un ambiente adecuado para el aprendizaje (Kozol, 1991). De esta manera, las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente los pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo (Levine, 2008).

Por otra parte, diversos estudios muestran que la segregación escolar está vinculada de manera muy importante con el bajo rendimiento de los alumnos hispanos. Inclusive, se señala que la creciente segregación de este grupo se relaciona de manera negativa con varios indicadores de aprovechamiento escolar. Por ejemplo, en *high school* las tasas de deserción se incrementan; el porcentaje de alumnos que presenta exámenes de admisión para la universidad disminuye, así como también lo hace la calificación obtenida en éstos. En general, se puede decir que la preparación básica que recibe la población hispana como resultado de la segregación, es uno de los aspectos más graves que limitan su acceso a instituciones de educación superior (Chapa y Valencia, 1993; Pérez y De la Rosa, 1993; Levine, 2008).

Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o no a las escuelas, dentro de una misma escuela, también los niños pueden agruparse conforme a diversos criterios que conllevan a una separación entre los alumnos hispanos y los de otros grupos (blancos). Estas prácticas forman parte de una política de discriminación a nivel escolar, pues constituyen una forma disfrazada de segregación racial y étnica dentro de las escuelas. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con los resultados de pruebas de inteligencia, a la detección de ciertos problemas de aprendizaje, a su manejo o no del inglés, entre otros factores (Levine, 2008). Algunos estudios plantean que los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, asignados a cierto tipo de grupos, sugieren que existe un trasfondo de prácticas discriminatorias y segregacionistas, mismas que limitan el contacto entre blancos y negros, y también entre blancos e hispanos. La combinación de prácticas de agrupación por supuestas aptitudes e idioma, junto con la condición socioeconómica, han ocasionado que los niños y jóvenes latinos se hayan convertido en el grupo más segregado de

la población escolar (Meier y Stewart, 1991; Chapa y Valencia, 1993).

Jóvenes mexicanos y su educación en Estados Unidos

Diversas investigaciones señalan que la población estadounidense de origen hispano constituye el grupo en el que se presentan las más altas tasas de deserción escolar y los más bajos niveles de escolaridad. Entre ellos, quienes muestran las mayores desventajas desde el punto de vista educativo son los estudiantes de origen mexicano (Levine, 2001). También se señala que, dentro de la población de origen mexicano, los jóvenes son quienes tienen mayores oportunidades de incorporarse a la nueva sociedad (Pizarro, 2000). En relación con estos últimos, algunas investigaciones sugieren que el problema más serio de la no incorporación educativa en Estados Unidos ocurre entre los mexicanos, especialmente entre los que migraron a ese país después de haber iniciado la escuela en México (Hirschman, 2001). En comparación con otros grupos de migrantes, entre los jóvenes de origen mexicano en general se presentan altas tasas de abandono escolar, así como bajas calificaciones durante la etapa de high school. Según ciertos estudios, lo anterior responde al género, a la participación en el mercado de trabajo, a la reciente llegada al país huésped, a su procedencia de una clase socioeconómica baja, a la presencia de un solo padre en el hogar, a la carencia de un sistema de apoyo familiar, a las dificultades que genera el proceso de adaptación y a la pobre preparación académica que la mayoría de los inmigrantes tuvieron en sus lugares de origen (Schmid, 2001, Giorguli, White y Glick, 2003).

En cuanto al género y al nivel educativo no existe un punto de acuerdo. Algunas investigaciones señalan que las mujeres tienen mayores probabilidades de abandonar la escuela por razones familiares (Giorguli, White y Glick, 2003), mientras que otros estudios han encontrado que las mujeres son más propensas a terminar su educación formal (Vernez, 1989; Family Background, s/f; Family and Development, s/f).

Otra de las causas de deserción escolar que ha sido analizada, es la incorporación al mercado laboral de los estudiantes, debido a que se espera que un estudiante que se integra al mercado de trabajo tenga mayores dificultades para continuar estudiando. Según algunas investigaciones, esto se debe a la dificultad que implica organizar el tiempo entre el estudio y el trabajo (Foote y Martin, 1993; McNeal, 1997; Eckstein y Nolpin, 1999; Entwile y Alexander, 2004; Rendón, 2004).

Si bien los jóvenes pueden tener mayores ventajas para adaptarse a la sociedad de llegada, es necesario señalar que, cuando se analizan grupos de migrantes, es importante establecer distinciones de acuerdo con la generación de llegada. Esto es relevante porque según diversos estudios, se registran mayores variacio-

nes en las diferencias en cuanto a los niveles educativos entre las personas de origen mexicano nacidas en Estados Unidos y aquellas que nacieron en México o migraron a ese país (Neidert y Farley, 1985). Entre otras cosas, lo anterior puede deberse al mayor tiempo de exposición en la nueva sociedad que tienen la segunda y más generaciones en relación con la primera (además de que muchos de los jóvenes que migran van en búsqueda de oportunidades laborales, principal característica del flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos).

De acuerdo con la evidencia empírica encontrada por Schmid (2001), se sugiere que los factores socioeconómicos pueden explicar el bajo logro educativo de la segunda generación de estudiantes de origen mexicano. Por otra parte, un estudio elaborado por Driscoll (1999) examina la relación existente entre generaciones de migrantes y abandono del *high school* entre estudiantes hispanos; en el mismo, se muestra que la probabilidad de abandonar la escuela al poco tiempo de ingresar es similar en todas las generaciones de migrantes. A su vez, otros estudios han encontrado que los antecedentes familiares constituyen el principal factor explicativo de la desventaja educativa entre mexicanos y blancos no hispanos (Warren, 1996). En relación con este punto, algunos autores señalan que los hijos de padres que son más educados y tienen trabajos de alto estatus y con mayores ingresos, tienden a obtener altos niveles de educación (Kao y Tienda, 1995; Schmid, 2001).

Asimismo, se ha indicado que la estructura familiar influye en la educación que obtengan los hijos, indicándose, en general, que la presencia de ambos padres en el hogar tendrá un efecto positivo en relación con los logros educativos de los hijos en comparación con los que residen con solamente la madre o el padre, o lo hace en familias extensas (Fitzpatrick, 1992; McLanahan y Sandefer, 1994; Nan y McLanahan, 1994; Morrison y Cherlin, 1995; Bogges, 1998; Hofferth et al., 1998; Biblarz y Raffery, 1999; Rumbaut y Portes, 2001; Ginther y Pollak, 2004; Kao, 2004; Aughinbaugh et al., 2005; Fry, 2005; Family Background, s/f).

Por otro lado, en el caso de un conjunto de estudiantes de *high school* de San Diego, California, analizado por López y Stanton (2001), los autores presentan la perspectiva escolar y ocupacional de una segunda generación de inmigrantes mexicanos, destacando que los jóvenes de origen mexicano reportaron altas aspiraciones educativas. En este sentido, de acuerdo con sus aspiraciones 67% espera concluir sus estudios en la universidad; sin embargo, cuando se les preguntó qué nivel de escolaridad realmente obtendrán, las tasas fueron bajas, oscilando entre 10 y 20% de la muestra que espera terminar la universidad.

A su vez, las aspiraciones ocupacionales declaradas resultan poco realistas; 60% aspira a tener un trabajo profesional o de gerente. La diferencia que se presenta entre las aspiraciones educativas y las expectativas, sugieren que los jóvenes de

origen mexicano parecen ser conscientes de las bajas probabilidades que tienen de lograr sus metas. No obstante, el éxito educativo resulta de gran importancia para los jóvenes de origen mexicano y sus padres, pero la escasez de recursos para la educación que poseen sus padres da cuenta de que, en muchos casos, ellos no son capaces de traducir esos valores en apoyo institucional efectivo para sus hijos. La evidencia empírica obtenida a través de un estudio longitudinal realizado entre jóvenes de segunda generación en Miami y San Diego entre los años de 1992 y 2002, muestra que los hijos de mexicanos tuvieron los niveles más bajos de rendimiento escolar, cerca del 40% de estos jóvenes no habían llegado más allá del *high school* (Portes, 2000).

Si bien es cierto que la evidencia empírica apunta hacia una serie de factores que inciden en los logros educativos de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos, no se debe perder de vista que gran parte de esos condicionantes podrían estar asociados con los mecanismos de exclusión y migratorios, así como con los estereotipos racistas que interactúan para crear barreras en la adaptación de los jóvenes de origen mexicano de segunda y más generaciones, de tal manera que sus logros escolares y sus trayectorias socioeconómicas no pueden ser explicados sólo por el análisis de características individuales y familiares (López y Stanton, 2001).

Conclusiones

El flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos no es nuevo, las modalidades que ha adoptado dicho fenómeno han sido variadas en distintas etapas históricas. Uno de estos cambios ha sido el establecimiento de los migrantes y su familia en el país receptor. Esto genera diversas implicaciones, sobre todo para los descendientes de los migrantes, pues serán ellos quienes tendrán que adaptarse al sistema educativo y laboral del país de llegada. Los resultados de diversas investigaciones han indicado que los mexicanos de distintas generaciones obtienen bajos logros educativos y se insertan en ocupaciones de baja calidad.

El panorama mencionado generalmente se traduce en una escasa movilidad social para el grupo de mexicanos, pues los bajos ingresos derivados de las ocupaciones en las que se ubica esta población implican la inserción de sus descendientes en escuelas con poca infraestructura y baja calidad educativa. Al alcanzar bajos niveles de escolaridad se reproduce el mismo patrón, pues esto ocasionará la inserción en trabajos que requieren baja calificación y son mal remunerados, lo que lleva al mantenimiento de un círculo vicioso de exclusión. Cabe decir que, más allá de la segregación de la sociedad americana hacia los latinos, la población de origen mexicano podría experimentar procesos de auto discriminación como consecuencia de la falta de dominio del inglés, de su color de piel, de la pertenencia a estratos socioeconómicos bajos y/o debido a su condición de residencia (legal o ilegal). En el caso de los jóvenes, por ejemplo, las dificultades para expresarse y entender el idioma inglés en la escuela pueden convertirse en un factor de auto discriminación; al ver afectado su desempeño escolar por sus limitaciones en el inglés, el estudiante se va rezagando hasta abandonar la escuela. Si a lo anterior se agrega que los jóvenes rezagados escolarmente enfrentan la exclusión por parte de sus compañeros y maestros, en tanto son considerados de bajo rendimiento académico, el proceso de auto discriminación se ve reforzado.

Referencias

- Anderson, J., Byrne, D., Smiley, T. (2004). The Unfinished Agenda of Brown V. Board of Education (landmarks in civil rights history). The Editors of Black Issues in Higher Education.
- Aughinbaugh, A., Pierret, C. y Rothsteia, D. (2005). The impact of family structure transitions on youth achievement: evidence from the children of the NLSY79, *Demography*, 42 (3), 447-468.
- Bean, F. y Lowell, L. (2003). Immigrant employment mobility opportunities in California, *The State of California Labor*, 30.
- Biblarz, T.J. y Raftery, A.E. (1999). Family Structure, Educational Attainment, and Socioeconomic Success: Rethinking the Pathology of Matriarchy, *American Journal of Sociology*, 105, 321-65.
- Boggess, S. (1998). Family Structure, Economic Status, and Educational Attainment, *Journal of Population Economics*, 11, 205-22.
- Castles, S. y Miller, M.J. (1993). *The Age of Migration International Population Movements in the Modern World*. The Guilford Press, New York
- Camarota, S. A. (2001). Immigration from Mexico: assessing the impact on the United States, Center for Immigration Studies, Paper 19.
- Chapa, J. y Valencia, R.R. (1993). Latino Population Growth, Demographic Characteristics, and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. 15(2), 165-187.
- Driscoll, A. K. (1999). Risk of high school dropout among immigrant and native Hispanic youth, *The International Migration Review*, 33(4).
- Eckstein, Z. y Wolpin, K.I. (1999), Why Youths Drop Out of High School: The Impact of Preferences, Opportunities, and Abilities, *Econometrica*, 67 (6), 1295- 1339.
- Entwisle, D. R. y Alexander, C. (2004). Temporary as compared to permanent high school dropout, *Project Muse Social Forces*, 82 (3).
- Family Background (s/f), Neighborhoods and Desire Schooling of Parents and Children in Mexico (mimeo).
- Fitzpatrick, K. y William, Y. (1992). Policy, School Structure, and Sociodemographic

Effects on Statewide High School Dropout Rates, *Sociology of Education*, 65 (1), 76-93.

Foote, K. y Martin, L. (1993). *Family and Development. Summary of an expert meeting*, National Academy, Press, Washington, D.C.

Fry, R. (2005). *The higher dropout rate of foreign – born teens: the role of schooling abroad*, Pew Hispanic Center.

Gilbert, G. (2008). *Rich and Poor in America: A Reference Handbook*. abc-clio, Contemporary World Issues.

Ginther, D. y Pollak, R. (2004). Family structure and children's educational outcomes: blended families, stylized facts, and descriptive regressions, *Demography*, 41, 671-696.

Giorguli, S., White, M. y Glick, J. (2003). *Between family, job responsibilities and school. Generation, status, ethnicity and differences in the routes out of school"* (mimeo).

Hirschman, C. (2001). The educational enrollment of immigrant youth: a test of the segmented assimilation hypothesis, *Demography*, 38 (3).

Hofferth, S.L., Boisjoly, J. y Duncan, G. (1998). Parental extra familial resources and children's school attainment, *Sociology of education*, 71(3).

Kao, G. y Tienda, M. (1995). Optimism and achievement: the educational performance of immigrant youth, *Social Science Quarterly*, 76.

Kao, G. (2004). Parental Influences on the Educational Outcomes of Immigrant Youth, *International Migration Review*, 38 (2), 427-449.

Kosol, J. (1991). *Savage inequalities*, Nueva York: Crown.

Levine, E. (2001). *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, Miguel Ángel Porrúa, México.

Levine, E. (2008). Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos, en Levine, E. (editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

López, D. y Stanton, R. (2001). *México-Americanos una segunda generación en*

riesgo. En. Rumbaut, R. y Portes, A., *Ethnicities, Children of immigrants in America*, University of California.

Lowell, L. (2004). El cambiante perfil educativo y la selectividad de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, presentado en el Seminario Migración México–Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, CONAPO, México.

Lowell, L. y Suro, R. (2002). *The improving educational profile of latino immigrants*, Report of Pew Hispanic Center, Washington, D.C.

McLanahan, S. y Sandefur, G. (1994). *Growing Up With a Single Parent: What Hurts, What helps*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

McNeal, R. B. Jr. (1997). Are students being pulled out of high school? The effect of adolescent employment on dropping out, *Sociology of Education*, 70 (3).

Massey, D. (2007). *Categorically unequal: the American stratification system*. Russell Sage Foundation, New York.

Meier, K. N. N. y Steward, J. (1991). *The Politics of Hispanic Education*, Albany, Nueva York: State University of New York Press.

Mitchell, Emily (1992). Do the poor deserve bad schools, *Time*, 138 (25).

Morrison, D. R. y Cherlin, A.J. (1995). The Divorce Process and Young Children's Wellbeing: A Prospective Analysis, *Journal of Marriage and the Family*, 57, 800-12.

Neidert, L. y Farley, R. (1985). Assimilation in the United States: an analysis of ethnic and generation differences in status and achievement, *American Sociological Review*, 50 (6).

Pérez, S. y De la Rosa, D. (1993). Economic, labor force and social implications of Latino educational and population trends, *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 15 (2).

Pizarro, J. (2000). Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, *Jóvenes en perspectiva. Visiones, prácticas y discursos* 279 en CEPAL, Serie Población y Desarrollo núm. 3, Santiago de Chile.

Portes, A. (2000). *Un diálogo norte- sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*. Princeton University.

Reimers, F. (2000). *Educación, desigualdad y opciones de política en América La-*

tina en el siglo XXI, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2º trimestre, año/vol. xxx, núm. 002.

Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En Ariza, M. y De Oliveira, O. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.

Román, A. (2011), *Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su asimilación por segmento de ingreso*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Rumbaut, R. y Portes, A. (2001). *Ethnicities, children of immigrants in America*, University of California.

Schmid, L. C. (2001). Educational achievement, language – minority students, and the new second generation, *Sociology of Education*, 74.

Schultz, T. P. (1998). Immigrant quality and assimilation: a review of the U.S. literature, *Journal of Population Economics*, 11 (2).

Suro, R. (1999). *Strangers among U.S. Latino lives in a changing America*. Nueva York: Vintage Books.

Zuñiga, E. et al. (Coords.) (2006). *Migración México- Estados Unidos, implicaciones y retos para ambos países*. CIESAS – Casa Juan Pablos – El Colegio de México.

Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversial, and Recent Research on the New Second Generation, *International Migration Review*, 31(4).